

La beatificación, ayer, de los monjes de Tibhirine me trajo a la memoria a VICTORIA DIEZ y el corazón me pide hoy compartir con vosotros mi reflexión.

En estos meses de “convivencia” con Victoria, la voy descubriendo como **icono de paz**. Como un referente de paz (de toda paz) rota por la violencia (por toda violencia).

No importa quien la persiguió, quien la condenó, quien disparó.... ni de qué “bando” o de cual otro era cada uno de los implicados, ni cuál fue el “grito” de unos y otros.

- Murió, como muchos otros, víctima de la intolerancia que no acepta la diversidad de colores, ni la diversidad de creencias, ni la diversidad de militancias.

Por eso miro a Victoria como icono de la paz deseada.

- Murió como muchos otros a los que han quitado la vida de sus cuerpos, o la paz de sus almas poniendo en ellas la semilla de un odio difícil de extirpar, o han matado el cariño de seres tan queridos y necesarios como el padre o la madre, o el hermano, o... sea cual sea el “color” de la víctima y el “color” del verdugo.

La mayoría de estos hombres y mujeres son conocidos en su entorno cercano pero son anónimos públicos.

Por eso miro a Victoria como icono de tantos mártires (cruentos e incruentos) anónimos y en Victoria los incluyo a todos, los de todos los colores y los de todas las creencias...

- La muerte de Victoria es un signo del drama humano que nos lleva a la tentación de dominio, de exclusión, a la propiedad sobre el hermano, a decidir sobre otras vidas.

Por eso miro a Victoria y rezo el Padrenuestro:

Padre nuestro, de todos, los de “derechas”, los de “izquierdas” y los de “centro”; de los creyentes, de los agnósticos y de los ateos, de los de aquí y los de allá

Que estés en el cielo, en el de tu Creación, en cada uno de nosotros.

Santificado sea tu nombre, con mil nombres, con mil ritos ... o sin ninguno.

Venga a nosotros tu Reino, en el que todos seamos reconocidos, respetados y queridos desde cualquier color político y cualquier modo de reconocer tu presencia creadora.

Hágase tu voluntad, y no la de los intolerantes, los poderosos, los dominadores...

Así en la tierra como en el cielo, aunque yo no distingo dicotomía. Todo es Creación, Presencia, espacio de Encuentro...

Danos hoy nuestro pan de cada día, el pan de la concordia, del dialogo, del reconocimiento del otro, de la aceptación de la diferencia, de...

Danos también el pan del alimento del cuerpo, pues su ausencia es violencia terrible y, como sé que nos lo das, me pregunto ¿Quién retiene el pan que no llega al hambriento?

Perdona nuestras ofensas y concédenos el gozo de sabernos perdonados.

Como perdonamos a los que nos han ofendido... te sé perdonador de verdugos y de pecadores sin esperar nada a cambio.

No nos dejes caer en la tentación de poder, de dominio, de imposición, de discriminación.

Libranos del mal de creernos superiores, de excluir al diferente, de poner barreras (físicas o psíquicas) a los que no consideramos de los “nuestros”.

Amén!